

# Federico García Lorca. Teatro

Lorca fue, junto con Valle-Inclán, el máximo renovador del teatro español en el primer tercio del siglo XX.

Su primera obra dramática fue un texto simbolista, *El maleficio de la mariposa*, pero su primer gran éxito lo obtuvo con un drama histórico en verso, *Mariana Pineda* (1927).

La cumbre de su producción teatral la constituyen tres tragedias rurales ambientadas en Andalucía: *Bodas de sangre*, en la que se plantea un amor imposible entre un hombre y una mujer de dos familias rivales; *Yerma*, que aborda la angustia de una mujer incapaz de tener hijos; y *La casa de Bernarda Alba*, centrada en la tiranía moral de una madre despótica. En todas ellas se trata el conflicto entre la libertad del individuo y la autoridad.

En los siguientes textos, pertenecientes a *La casa de Bernarda Alba*, se puede apreciar la intensidad dramática que caracteriza el teatro de Lorca.



## La casa de Bernarda Alba. Acto I

Bernarda Alba se queda viuda. Tras el entierro, anuncia a sus hijas que habrán de guardar luto durante ocho años. En su casa, además de las cinco hermanas, viven Poncia—fiel sirviente—, una criada y la madre de Bernarda.

PONCIA. No tendrás queja ninguna. Ha venido todo el pueblo.

BERNARDA. Sí; para llenar mi casa con el sudor de sus refajos y el veneno de sus lenguas.

AMELIA. ¡Madre, no hable usted así!

BERNARDA. Es así como se tiene que hablar en este maldito pueblo sin río, pueblo de pozos, donde siempre se bebe el agua con el miedo de que esté envenenada.

PONCIA. ¡Cómo han puesto la solería<sup>1</sup>!

BERNARDA. Igual que si hubiese pasado por ella una manada de cabras. (*La PONCIA limpia el suelo.*) Niña, dame un abanico.

ADELA. Tome usted. (*Le da un abanico redondo con flores rojas y verdes.*)

BERNARDA. (*Arrojando el abanico al suelo.*) ¿Es este el abanico que se da a una viuda? Dame uno negro y aprende a respetar el luto de tu padre.

MARTIRIO. Tome usted el mío.

BERNARDA. ¿Y tú?

MARTIRIO. Yo no tengo calor.

BERNARDA. Pues busca otro, que te hará falta. En ocho años que dure el luto no ha de entrar en esta casa el viento de la calle. Haceros cuenta que hemos tapiado con ladrillos puertas y ventanas. Así pasó en casa de mi padre y en casa de mi abuelo. Mientras, podéis empezar a bordaros el ajuar.

<sup>1</sup> solería: suelo de baldosas.

## La casa de Bernarda Alba. Acto II

Angustias, la mayor de las hermanas, va a casarse con Pepe el Romano. Martirio, que también desea a Pepe, sospecha que Adela, la menor, le ve a escondidas.

MARTIRIO. Agradece a la casualidad que no desaté mi lengua.

ADELA. También hubiera hablado yo.

MARTIRIO. ¿Y qué ibas a decir? ¡Querer no es hacer!

ADELA. Hace la que puede y la que se adelanta. Tú querías pero no has podido.

MARTIRIO. No seguirás mucho tiempo.

ADELA. ¡Lo tendré todo!

MARTIRIO. Yo romperé tus abrazos.

ADELA. (*Suplicante.*) ¡Martirio, déjame!

MARTIRIO. ¡De ninguna!<sup>1</sup>

ADELA. ¡Él me quiere para su casa!

MARTIRIO. ¡He visto cómo te abrazaba!

ADELA. Yo no quería. He ido como arrastrada por una maroma<sup>2</sup>.

MARTIRIO. ¡Primero muerta!

<sup>1</sup> ¡De ninguna!: hay una elipsis: «¡No será de ninguna!».

<sup>2</sup> maroma: cuerda gruesa.